**Producción audiovisual de calidad:**

**La responsabilidad frente y detrás de la pantalla**

“Este instrumento puede enseñar, puede iluminar; sí, e incluso puede inspirar. Pero puede hacerlo sólo en la medida en que los seres humanos están determinados a utilizarla con estos fines. De lo contrario, no es más que cables y luces en una caja"( Edward R Murrow )

Cuando hablamos de realización audiovisual y más aun de la televisión que a diario vemos, yo llego a la conclusión que hay que cambiar y proponer nuevas concepciones y lenguajes televisivos acordes a los nuevos lenguajes y los nuevos medios de comunicación cada vez más interactivos, ya que el Internet día a día esta desbancando la televisión como la concebimos.

La televisión de nuestros días se construye a nuestra imagen y semejanza, vemos lo que queremos descargando los programas que nos interesan, o disfrutamos *on line* de películas que solamente podíamos ver antes en cine o después de pagar un alquiler por 24 horas. Ese es para mí el reto, construir una televisión que pueda ser disfrutada una y otra vez, que no esté ligada solamente a los horarios de programación y a la disposición de canales públicos o privados de programarla ( Canales que por lo general están sesgados por política, religión o intereses monetarios), debemos generar contenido que pueda disfrutarse una y otra vez, pensado tanto en la televisión tradicional como en los nuevos canales de difusión de medios alternativos.

Quizá hace algunos años veíamos con burla la posibilidad de comunicarse viendo al interlocutor a través de un teléfono. Era ciencia ficción en ese momento pero ahora más que nunca es una realidad. La televisión ahora también es móvil, uno ve a personas en buses urbanos viendo su telenovela favorita en su teléfono. Debemos empezar a pensar en la generación de contenidos para esa televisión móvil.

En los setenta años desde que la televisión se convirtió en lugar común de la civilización occidental, esta pieza de la tecnología ha tenido un impacto increíble en la sociedad, básicamente revolucionado la forma de verse a sí mismos y el mundo que nos rodea. El debate sobre si el impacto es positivo o negativo ha tenido lugar desde el inicio de la televisión en la década de 1940 porque el indiscutible potencial de la televisión para conectar, educar e informar al público es a menudo eclipsado por la falta de responsabilidad individual y colectiva en el uso de esta forma de comunicación haciendo que su impacto en la sociedad sea visto como negativo.

La televisión ofrece a los espectadores el acceso a las artes, la música, la religión, la nueva tecnología y la información. Este tipo de canal comunicacional es un lugar para la inspiración y el enriquecimiento y también permite al espectador a que se involucren en los temas que tienen implicaciones personales y sociales. Los espectadores han podido presenciar todo, desde los debates presidenciales de los últimos años al hombre caminando en la luna y a las últimas guerras que se pelearon justo en frente de ellos y al otro lado del mundo. Diariamente los televidentes han descubierto la manera de reparar sus casas, el ultimo videoclip de la agrupación de moda, un impresionante desfile de modas y a una monja regordeta hablar de Jesús. Todo en una sola tarde.

En nuestro mundo, parece que estamos siendo controlados por los avances en la tecnología. No es obvio para muchos, pero definitivamente dicta la forma en que vivimos nuestras vidas. Vivimos en una cultura en la que nos despertamos cada día con la gente de los noticieros de la mañana, ellos nos cuentan los horrores de la violencia en nuestro país y al final nos endulzan con una modelo que con una sonrisa de oreja a oreja nos cuenta el ultimo chisme de farándula y al final del día, encendemos la televisión para relajarnos tras un día agotador en el trabajo.

La realidad es que Colombia es un país que necesita de una buena televisión, una televisión hecha por gente joven y con ideas, pero más que nada, una televisión hecha por gente real, que sepa contar historias desde perspectivas únicas ya que vivimos en una constante saturación de información y de imágenes gracias a los crecientes y agigantados pasos de una tecnología con un ritmo sin precedentes.

Este medio de difusión no es que deba, es que tiene que transformarse, valorando cada minuto frente y detrás de la pantalla; frente a ella siendo objetivos y analíticos con lo que vemos y detrás de la pantalla en el oficio de escribir televisión o estar detrás del visor de nuestra cámara pensando que se debe desarrollar ante todo, una intención de hacer crecer cultural y humanamente al televidente.